

Presentación: El género épico entre Europa y América: poéticas, ideologías y prácticas culturales

Introduction: Epic Poetry Between Europe and Latin America: Poetics, Ideologies and Cultural Practices

Mostróle una tierra do grandes montañas,
prinçipio dino de mucha memoria,
mostrando en ser altas, la grande vitoria
que pudo ensalçar con tantas hazañas.
Alegre de aquesto, habló a sus conpañas
diziendo: “Surgamos, saltemos en tierra,
hagamos prinçipio, busquemos la guerra,
porque hallemos las cosas estrañas”.

(Anónimo 141)

A sí reza uno de los primeros textos épicos que exaltan el contacto con el Nuevo Mundo, la anónima *Relación de la conquista y descubrimiento que hizo el Marqués don Francisco Piçarro en demanda de las privincias y rreynos que agora llamamos Nueva Castilla* (1538).¹ En boca del famoso conquistador Pizarro, el “salto en tierra” supuestamente abre un nuevo capítulo de la humanidad: “hagamos principio”. Aquí no solo se promete al imperio español una “grande vitoria” al someter tierras, pueblos y riquezas, sino también se anuncia en boca del conquistador una materia literaria nueva con “cosas es-

1. Ver el estudio exhaustivo en Marrero-Fente (30-65).

trañas” nunca antes descritas. De hecho, el modo épico (Fowler 108-29) que pide ‘tantas hazañas’ y ‘grandes victorias’ se valoriza ante el horizonte de lo ya escrito y leído, y busca la superación de lo que se imita, en la medida en que se da una *translatio* que transforma el modelo inicial y se actualiza en nuevos contextos. Ya la *Eneida* virgiliana, el modelo colonialista por excelencia (Hamilton 65), se basa en esta estructura. El enfático ‘hacer principio’ que supone la conquista de nuevos territorios coloniales y la apertura de una ‘nueva’ epopeya disimula mal su arraigo en una tradición tanto epistemológica, política y social, como discursiva o poética.

Aunque en la temprana Edad Moderna la épica se haya considerado el género central de la producción literaria –y, de un modo más amplio, de la producción del saber en general–, la épica americana, sin embargo, escapa a todo intento de definición rígida. Por un lado, porque la innovación que esta propone se desvía de las características tradicionales del género, según la tipología que hace Bajtín contraponiéndola con la novela: el objeto del texto épico es el pasado mítico nacional, ‘el pasado absoluto’; luego, su fuente suele ser la tradición y la leyenda y no la experiencia personal, y, por último, el universo épico estaría separado de la época del rapsoda y sus oyentes “por una distancia épica absoluta” (458). Así, pues, experiencia personal y leyendas indígenas; pasado inmediato que busca mitificarse y universo contemporáneo son los elementos propios de la tradición discursiva de la épica americana. Por otro lado, esta tradición discursiva, que fue también llamado género “fantasma” por Marrero-Fente (11) por la invisibilización que padeció durante años, se podría considerar en estos términos porque su entidad fantasmagórica evoca cierta fluidez e inconstancia y cierta capacidad de fundirse con otros aspectos de la producción cultural de la cual ha absorbido otras notas. El género épico sufrió una constante transformación durante la conquista de América: el ‘salto’ a nuevas ‘tierras’ y las ‘hazañas’ imperiales facilitaron la absorción de lo nuevo sin disimular su arraigo en la ‘mucho memoria’ previa al asalto poético.

Esta permeabilidad del género épico se despliega en dos ejes que este volumen irá rastreando, a través de diferentes enfoques y textos de procedencia y pragmática diversa. En primer lugar, a nivel poético, en relación con las configuraciones genéricas de la épica entre Europa y el Nuevo Continente; y en segundo lugar, por las características ideológicas que el género implica, las que se ponen en relación en un nivel praxeológico, es decir, lo relativo a las modalidades de escritura y de recepción textual en el ámbito de un campo de prácticas culturales más amplias.

El primer eje se vincula al hincapié que buena parte de la crítica ha hecho en lo novedoso de la producción colonial y virreinal, impulsada por el afán de poetizar lo nuevo, descontextualizándola de su tradición europea. Este enfoque “descolonial”, que enfatiza la noción de alteridad, ha tendido a desconectar a los textos americanos de la producción europea, supuestamente eurocéntrica e imperialista, adscribiendo a la textualidad americana un valor rivalizante o alternativo. La noción de permeabilidad propuesta, en cambio, permite cuestionar la supuesta unidireccionalidad del movimiento como exportación cultural europea y la reacción desde la alteridad, y enfocar las interfaces y las tradiciones textuales comunes.

Tratados como un mismo corpus, textos épicos europeos y americanos pueden considerarse respuestas pragmáticas y flexibles a modelos textuales que fueron haciéndose cada vez más globales. Desde este punto de vista, la épica como macrodiscurso se caracterizaría siempre –e independientemente de su lugar y contexto cultural de producción– por una hibridez o apertura genérica que absorbió y recombino la historiografía, la novela histórica, las relaciones, la novela caballerescas, la elegía, el poema sacro, etc. (Garrido Gallardo; Spang). En este contexto, se ha observado el “incumplimiento de la programación épica” (Lagos) en varias obras, frente a los postulados enfáticos de los paratextos. Una definición de la épica como género fundamentalmente permeable permitiría no percibir la “contaminación” de muchos textos épicos como un “déficit” (Caravaggi 205) sino como un rasgo intrínseco de una producción cultural híbrida. De este modo, también se permite captar la relación de una épica supuestamente ‘auténtica’ y una vertiente ‘antiépica’, deformadora o paródica. Considerando a la épica como un discurso propenso a su propia inversión, el ‘incumplimiento’ aparece como un elemento constitutivo de un género que se deja perforar e impregnar por sus circunstancias pragmático-textuales: “es justamente en esta imposibilidad o fractura que encontramos gran parte de [la] complejidad poética [de la épica]” (Firbas 10).

Por ejemplo, la permeabilidad genérica entre la épica y el género historiográfico, que implicó una ostentación de la categoría aristotélica de la verosimilitud de lo imaginado, supuso un acercamiento de la ficción a la ‘realidad’ histórica y geográfica de cada universo textual. Dentro de estas ficciones testimoniales, en cambio, los elementos referenciales se combinan y se impregnan con los tópicos literarios importados en cada entorno. Muchas veces, esta transculturación de imaginarios deja translucir y se nutre de elementos ‘autóctonos’ –de aspectos factuales históricos o geográficos tanto como de un ‘mara-

villosos’ construido a partir de narraciones y mitos locales—, pero no sin integrarlas en el telón de fondo de un imaginario globalizado y ‘literarizado’, como la bucólica grecolatina absorbida por el renacimiento italiano. Si la historia corresponde a otro género ficcional más (White), los tópicos literarios pueden fluir libremente entre crónicas, poemas épicos y narrativa caballeresca.

En el segundo eje, consideramos el alcance ideológico de la épica que va más allá del contenido diegético. Además de la celebración de unas ‘grandes victorias’ y famosas hazañas de ilustres personajes, la propia textualidad épica conlleva una función ideológica. En el juego de autoridad y poder entre las naciones, el género épico por sí mismo ‘significa’ y denota la gloria que canta. En este sentido, la épica corresponde a una narrativa de poder, una forma de expresión literaria que es, en palabras de James Nicolopoulos, “the ultimate signifier of «legitimate» authority” (4). También se puede hablar en este contexto de la “ideología de la forma” textual (Jameson), en la que el género opera como el vehículo de una ideología y cuyo empleo plantea y resuelve ciertas contradicciones a las que el sujeto enunciador se ve enfrentado en su sociedad.

Como es sabido, el texto fundacional para este dispositivo, la *Eneida* virgiliana, sirvió como prototipo de una actitud política y una estrategia de legitimación relacionada con el imperialismo y el colonialismo. Con la translación del molde épico virgiliano también se argumenta y se consolida la translación de un poder imperial. Sin embargo, las reactualizaciones del molde virgiliano permiten que entren otras voces que desafían la ideología dominante del género. La crítica se ha fijado repetidas veces, por ejemplo, en la contradicción entre el prólogo de *La Araucana* y el desarrollo narrativo de la obra. La supuesta “indofilia” (Avalle-Arce 29) de algunos textos épicos americanos o bien la “épica de los vencidos” (Quint 131-209) en la tradición republicana de la *Farsalia* de Lucano parecerían invertir el alcance ideológico del género. En cambio, al parodiar o reescribir *ex negativo* esta narrativa de poder—pero conservando, al mismo tiempo, su parámetro genérico—, no se abre una dimensión ideológica alternativa sino que se propone un juego de negociación pragmática con estas mismas implicancias. De esta manera, las reescrituras en otra clave del género épico no dejan de cuestionar la dimensión imperial y encomiástica de la épica en sí (Caravaggi 205). De alguna manera, al ser lo épico siempre ideológico y al tener, por su forma, una dimensión imperialista, todas las épicas traen consigo esta ideología al repetir la forma, aunque inviertan el género en un modo satírico. Al elegir un tono paródico no se le quita el efecto encomiástico al género épico, sino que se juega con esta combinación

“forma-ideología”, y se canaliza el efecto y se desvía para los propios fines de cada texto paródico individual. Así, la deconstrucción o la reelaboración insólita del molde épico fija el campo de referencia y la relación de poderes en la que un texto se inscribe. La permeabilidad ideológica de la épica remite, pues, su inserción en un sistema praxeológico más amplio.

En los últimos años, algunos estudios han resaltado el valor pragmático del género épico. Según María José Vega, la épica española del siglo XVI cumplía con las expectativas de lectura y con el deseo de auto-representación de una generación de veteranos de las guerras coloniales (115). De hecho, el dispositivo épico se vuelve permeable para las diversas prácticas culturales que con él se relacionan: expectativas de lectura del público, dinámicas del mercado literario, objetivos de auto-estilización y posicionamiento del autor frente al poder (real, eclesiástico) o frente a las autoridades discursivas (la historiografía oficial, por ejemplo). Épica y textos ‘anti-épicas’ comparten estos mismos horizontes y los afirman, aunque se posicionen en ellos de manera divergente.

Si “los eventos que tienen lugar en el Nuevo Mundo exigen la epopeya”, como escribe Carlos Fuentes (XXII), lo hacen sobre todo porque el modo de expresión en la primera globalización implicó también una repartición del poder económico y social de forma asimétrica. Estas acciones evocaron una legitimación desmesurada y una estilización heroica, incluso cuando se escribieron desde el otro lado del poder. Así pues, el género se puede considerar fantasma porque fue desatendido pero también porque se requería un molde con cierta oquedad, adaptable y llamativo para denotar el valor de cualquier ‘hazaña’ convirtiéndola en gloria. Los sucesos por historiar y exaltar fueron exigiendo cada vez nuevas realizaciones poéticas, nuevas materializaciones referenciales que dejaran a la pura forma tomar cuerpo y alma, y que hicieran transparentar una ‘verosimilitud’ de las manifestaciones y relaciones de poder.

En las contribuciones de este número se despliegan estas diferentes realizaciones épicas, a través de distintos vínculos que lo épico enlaza con otros géneros. Esta combinatoria genérica responde, en cada caso textual de ambos lados del Atlántico, a un doble proceso de negociación con factores poiéticos, ideológicos y praxeológicos. Lo épico como atribución programática por parte del autor o, de manera más discreta, como telón de fondo de las implicaciones poéticas o pragmáticas de un texto, como un género abierto, inconcluso e híbrido, como la imagen del mundo renacentista en el proceso de su primera globalización, se cuestiona en estas contribuciones. Estos artículos surgen de una selección de trabajos presentados en dos reuniones académicas,

por un lado, la sección “Modelos épicos y migración de imaginarios en la narrativa hispánica (siglos XV-XVII)” del XXI Hispanistentag, celebrado en Munich entre el 29 de marzo y el 2 de abril de 2017, y por el otro, el Congreso Internacional “Épica americana: nuevas perspectivas”, celebrado el 26 y 27 de abril de 2017, organizado por el Departamento de Filología y el GRISO, de la Universidad de Navarra.²

¿ARAUCO INDÓMITO? DEL IMPERIALISMO A LA AMBIVALENCIA

Un primer apartado reúne trabajos vinculados con la epopeya americana clave, *La Araucana* de Alonso de Ercilla, y sus reescrituras a lo largo del siglo XVI. Este texto épico de gran ambición poética, que se imprimió en Madrid en tres partes consecutivas entre 1569 y 1597 y fue dedicado a Felipe II, da cuenta de “la historia verdadera y de cosas de guerra” (71) a partir de las observaciones fidedignas de un “buen testigo” (81). Se ha observado la discrepancia entre la programación épica (Lagos) y el valor deficiente en términos morales de los hechos de la conquista de Chile, factor que hace chocar el propósito encomiástico con una realidad históricamente cercana pero (y tal vez por esta misma razón) nada sublime. Ercilla se enfrenta a esta inestabilidad de lo heroico creando un texto que no solo hace oscilar los roles de ‘vencidos’ y ‘vencedores’, sino que también absorbe y combina una multitud de estímulos literarios. Entre la temática de ‘Marte’ y la influencia de los modelos antiguos (Virgilio, Lucano) o la poética lírica italiana, del romanzo ariostesco y de los entornos pastoriles, Ercilla juega con las posibilidades del género y, además, las discute a nivel intradiegetico en las numerosas digresiones con un valor autorreferencial de la escritura (Friedlein 285-306). Si ya este texto presenta un juego inusual con los moldes textuales disponibles para esta situación ambigua que es la propia realidad colonial, a partir del momento en que este mismo texto se convirtió en modelo para otros textos, se propone negociar entre el presupuesto épico y sus ambigüedades, sus límites poéticos o morales y una realidad cada vez más compleja y multiforme.

La épica colonial americana traslada estos modelos de diversa índole al Nuevo Continente con sus lógicas sociales y paisajísticas. David Quint ve esta transculturación como el resultado de una elección ideológica entre dos mo-

2. Agradecemos a la Fundación Obra Pía de los Pizarro y al Proyecto de Estudios Indianos (PEI, <http://estudiosindianos.org/>) su apoyo en la organización de este congreso.

delos, el modelo imperialista (Virgilio) y el republicano (Lucano) (7-16). En su artículo “Traslaciones épicas desde Lucano hasta Anchieta y Ercilla”, Jobst Welge problematiza esta oposición entre ambas vías épicas haciendo hincapié en la ambigüedad en cuanto a la negociación y translación de modelos textuales. El conflicto entre formas clásicas heredadas y la materia presente de la epopeya colonial crea poemas profundamente ambiguos e ideológicamente inconclusos. Una comparación entre uno de los primeros cantos del contexto colonial, la obra neolatina *De Gestis Mendi de Saa* del padre jesuita brasileño José de Anchieta (1560-1562) y *La Araucana* de Ercilla muestra dos estrategias diferentes de modelar esta ambivalencia conceptual. La movilidad semántica de los conceptos del valor y del furor de la guerra conlleva, en el afán contrarreformativo de Anchieta, una visión ambigua entre el canibalismo y un empeño civilizador, mientras que en *La Araucana* la oscilación semántica lleva a la cuasi-identificación entre araucanos y colonos.

Si esta negociación y resemantización de modelos muestra la originalidad y flexibilidad genérica de la épica colonial americana, la contribución de Mercedes Serna Arnaiz, titulada “*La Araucana* y la nueva novela histórica”, discute los límites genéricos de esta movilidad conceptual. Textos como *La Araucana* se mueven entre los presupuestos de la epopeya clásica, y los géneros histórico y novelesco que a partir de ella se desarrollan; considerado como un primer esbozo de novela histórica, el poema de Ercilla se acercaría, desde un punto de vista teórico, a las características de la nueva novela histórica tal y como se ha establecido en los años 1970 y 1980. A pesar de su forma métrica deliberadamente épica y en contra de las expectativas del lector implícito, *La Araucana* comparte con este género posmoderno rasgos como el uso de intertextualidad, pastiche y parodia, elementos metaficticiales o la abolición de la distancia épica y de la perspectiva ‘total’ a favor de la subjetividad de la primera persona.

Las afinidades de *La Araucana* con el género novelesco también son el tema del artículo “Materialización y metapoética desde las novelas caballerescas a la épica colonial”, de Stephanie Béreziat-Lang. El *Amadís de Gaula* o la novela caballeresca *Tirant lo Blanc* de Joanot Martorell (1490) comparten con *La Araucana* una cierta voluntad de apropiación de bienes y territorios. En cambio, la presencia y exhibición de una marcada opulencia material aparece en estos textos vinculada a los momentos metapoéticos. Así, a nivel ideológico, tanto la epopeya colonial como la novela “orientalista” esconden su potencial violento, la sumisión e injusticia de la otra cara del “heroísmo” detrás de un fetichismo de la propia escritura, que se materializa dentro de un mun-

do artificioso y compensa la pérdida real de cuerpos y riquezas en el lado de los vencidos. En último término, se demuestra cómo, desde la lógica económica alternativa del gasto según Georges Bataille, el mundo araucano se opone textualmente a este fetichismo de la escritura.

La acumulación de materia poética no solo implica una dimensión ideológica en relación con el sistema económico colonial, sino que conlleva también una exigencia poética. La *varietas* como tópico y prueba de excelencia del poeta remite también a los aspectos pragmáticos de la escritura épica. En su artículo “*Quiero mudar en lloro el amargo canto: violencia, decoro y varietas en La Araucana de Alonso de Ercilla*”, Joaquín Zuleta presenta un análisis detallado del canto 6 de *La Araucana* y revela las estrategias textuales del poeta respecto a la valoración de la violencia colonial. Oscilando entre una estilización propiamente literaria que celebra la violencia como elemento estético fundamental y una moralización que lleva a la denuncia, Ercilla consigue ponerse en escena como poeta completo, sirviendo a su imperio como administrador no solo de la fama, sino también de la culpa. Como un tratado de consejo al Príncipe, el texto recuerda al soberano su responsabilidad, al mismo tiempo que atesta el valor tanto artístico como moral de su fiel vasallo.

Si estos aspectos pragmáticos e ideológicos del colonialismo se fundamentan en el propio texto de *La Araucana*, el artículo de Eva Valero se acerca a la dimensión ideológica del poema de Ercilla desde un paratexto moderno: el “índice geográfico” establecido por José Toribio Medina en la edición del centenario (1910) de la famosa obra, cuando ya se trataba de un clásico y un importante vehículo de la construcción nacional chilena. El artículo titulado “*Por los grados la tierra demarcando: una relectura de la geografía poética de La Araucana*” revisita las implicaciones ideológicas de una escritura geográfica que mide y nombra el espacio para mejor controlarlo, y para insertar a las nuevas tierras descubiertas y conquistadas en el mapamundi universal. Pero en las fronteras de la tierra incógnita se abre también un espacio a la fantasía cosmográfica, y el yo-narrador, testigo de sus andanzas, despliega una poética del espacio. Como categoría subjetiva, fluctuante, el espacio vivido americano ofrece al texto de *La Araucana* una evolución argumental casi novelesca, y a los lectores sucesivos de la nueva nación chilena un potencial para interpretar su lugar en un mundo global.

La repercusión de *La Araucana* como obra emblemática de la historia de la colonización de Chile y como prototipo de la poesía épica por excelencia empezó mucho antes de los incipientes empeños nacionales. Una serie de poe-

mas menos conocidos, algunos de autoría anónima, reescriben la famosa epopeya, dándole una orientación ideológica nueva. Un famoso ejemplo es el *Arauco Domado* (1596) de Pedro de Oña, que acaba con la ya discutida ambivalencia estética e ideológica de *La Araucana*, reforzando el ‘perdido’ legado imperial de la epopeya. Contrariamente, en los siglos XVI y XVII, algunos textos encuentran en los ya canónicos modelos para formular su propia crítica del imperialismo y de un sistema colonial que por entonces comenzaba a ser anacrónico. Mediante la sátira y la parodia se crean así ‘reescrituras araucanas’ que se inscriben en la historia del género épico dejando traslucir una multitud de posiciones y posicionamientos históricos puntuales.

En su artículo “Las cañas se vuelven lanzas en Arauco: un torneo indígena en el poema anónimo *Las guerras de Chile* (cantos IX y X)”, Carlos Mata emprende un análisis comparativo de esta obra anónima de inicios del siglo XVII, que reescribe *La Araucana*, y la novela histórica *Las guerras civiles de Granada* de Ginés Pérez de Hita (1591). En ambos textos –el granadino y el chileno– los episodios relativos a unas justas que se transforman en una lucha a muerte actualizan ecos de la epopeya clásica, al mismo tiempo que aportan un valor documental al poner en escena técnicas de combate y entornos locales. A través de la comparación que se establece entre *Las guerras de Chile* y *Las guerras civiles de Granada*, el poema anónimo traduce la maurofilia de Pérez de Hita en una indiofilia que, a partir del texto ambivalente de Ercilla, fortalece la idealización de los araucanos y lleva a una crítica abierta de la conquista.

Con el poema épico anónimo *La victoria naval peruntina*, de finales del siglo XVI, Lise Segas introduce otro ejemplo fascinante de las múltiples relaciones intertextuales en las cuales el legado ideológico de la épica virreinal despliega toda su heterogeneidad. En el artículo “Sátira vs. épica: la respuesta de la *La victoria naval peruntina*, atribuida a Mateo Rosas de Oquendo, al *Arauco domado* de Pedro de Oña”, Segas demuestra, a partir del tema de los corsarios en un ambiente de guerra marítima, cómo se reescribe y revaloriza la dimensión encomiástica del texto de Oña. La reescritura satírica deconstruye el relato del *Arauco domado* desafiando su supuesta autenticidad, y plantea la cuestión de la parodia formal del género épico, desvinculándolo de su dimensión ideológica. Pero, al mismo tiempo, la batalla marítima se traslada a la propia literatura. Lo que está en juego es el alcance del género épico en sí: al revelar la corrupción y falsedad de la batalla heroica, la sátira permite recuperar y purificar la palabra encomiástica, para regenerar el discurso heroico y, con él, el registro épico.

Un último ejemplo sugestivo de la resemantización o incluso de la deconstrucción de la dimensión ideológica de la épica colonial se presenta en el artículo de Teresa Hiergeist, titulado “*La Araucana* revisada: *La Asinaria* de Rodrigo Fernández de Ribera como crítica de la propaganda aristocrática y de la actitud imperialista”. Este texto de las primeras décadas del siglo XVII condena, mediante la sátira, las prácticas de autorrepresentación de la nobleza, el imperialismo y, al mismo tiempo, su vehículo textual, el género épico. Combinando la epopeya con un registro burlesco, los hechos cotidianos y los protagonistas animales de *La Asinaria* deconstruyen las expectativas genéricas y la dimensión heroica de la épica. Los asnos, protagonistas antiheroicos y espejos carnavalescos de los ‘caballeroscos’ aristócratas, revelan la inautenticidad de la autoestilización de una élite española en relación con la explotación del Nuevo Mundo. Parodiando al poema ercillano, Fernández de Ribera lo marca como el prototipo de la proyección eurocentrista y de la propaganda imperialista, y fija así una lectura privilegiada que prescinde de su ambigüedad ideológica. Así, a través de estos trabajos se puede sugerir que fue quizás esta flexibilidad fundamental del texto de Ercilla lo que ha posibilitado la creación de sus tan diversas y multiformes reescrituras.

FRONTERAS DE LO ÉPICO: PRÁCTICAS SOCIALES Y ESTRATEGIAS DISCURSIVAS

La permeabilidad del género, y la condición de *La Araucana*, inauguradora de la épica americana como una nueva “tradición discursiva” (Kabatek), nos revelan diversas posibilidades de lectura de textos suscritos a prácticas sociales determinadas que esgrimen estrategias discursivas propias. De hecho, en el ámbito de la creciente burocratización y de las relaciones cada vez más complejas entre los diversos estratos sociales y entre diversos círculos de recipientes, se ponen a prueba las pautas del género épico y sus límites discursivos. Así, en el artículo de María Caballero “Épica y antiépica: las *Elegías de varones ilustres de Indias* (Castellanos) reescritas por *Las auroras de sangre* (Ospina)”, la autora da cuenta de los límites de la contaminación de un género y de las posibilidades de variarlo sin desvirtuarlo. Propone una lectura de las *Elegías de varones ilustres* de Juan de Castellanos, de finales del siglo XVI, en relación con el ensayo biográfico-crítico del escritor colombiano William Ospina (1998), que focaliza el poema épico desde una perspectiva contemporánea y decididamente latinoamericana y demuestra así el potencial de lecturas divergentes desde contextos históricos e ideológicos diferentes. En relación con el mismo

poema épico, Robert Folger, en “De la prosa de las relaciones a la épica gremial: Juan de Castellanos, *Elegías de varones ilustres de Indias* (1589)”, plantea que la épica se convierte en el vehículo ideal para pasar por alto el control metropolitano sobre la historia americana. Aquí la enunciación del poema, la voz que se presenta como colectiva o “gremial” borra la radical singularidad de las relaciones individuales. Esta propuesta introduce la épica como discurso asociado a diversas prácticas sociales, y a la elección del molde como manera eficaz de organizar la materia histórica. Desde un punto de vista pragmático, el texto épico muestra ser un campo de rivalidad de intereses, sociales y particulares, en el cual la escritura viene a ser una táctica más para recibir mercedes, prestigio y recompensa financiera.

En esta línea de estudios sobre las prácticas discursivas presentes en la épica, el texto de Ofelia Huamanchumo, “Función de los elementos épicos en la Carta de Lope de Aguirre (1578) y en las peticiones jurídico-administrativas del siglo XVI”, propone revisar los elementos épicos de la “Carta que Lope de Aguirre escribió a Felipe II” en *El Marañón* de Diego de Aguilar y Córdoba (1578), relacionándolos de manera comparativa con las peticiones de índole jurídico-administrativa del siglo XVI. De esta manera, la propuesta es esclarecer su función en la construcción de ambos discursos, historiográfico y jurídico, y otorgar un carácter extraordinario a los hechos narrados sin poner en duda la verosimilitud de lo narrado y los objetivos discursivos de los textos.

Por otro lado, dos artículos tratan de la particularidad genérica del poema épico *Argentina y conquista del Río de la Plata* (1602), de Martín del Barco Centenera, y averiguan estrategias discursivas en los límites entre un registro historiográfico o documental y, del otro lado, la ficcionalización y estilización mediante un nuevo registro de lo maravilloso. Eugenia Ortiz Gambetta, en primer lugar, en “*Res certae/res fictae*: historia, ficción y evidencialidad en la épica colonial” propone considerar el cambio de paradigma epistemológico de finales del siglo XVI y el anclaje lingüístico de la evidencialidad en relación con los conceptos de historia y ficción. En este poema, como en otros, ciertos recursos retóricos sostuvieron la veracidad del relato, a la par que convivían con un registro de lo maravilloso al que se echaba mano, en pos de amoldarse también a los requerimientos de su lector implícito. Por su parte, Dirk Brunke, en “Heroicidad, conquista y el nuevo mundo rioplatense: el vacío heroico en el poema épico *La Argentina* (1602) de Martín del Barco Centenera”, plantea la ausencia de héroe central en el poema, y propone un análisis retórico y semántico que argumenta dicho vacío. A su vez, enlaza esta característica dis-

cursiva con una consideración sobre la autorreflexividad en el discurso narrativo. Así, en un texto que hace chocar la dimensión antiheroica de su contenido con las expectativas genéricas, una resemantización deliberada resitúa lo heroico en el poema: la micro-historia personal subalterna se contrapone a la exigencia heroica colectiva, mientras que la exaltación épica se desplaza para realizarse en el ámbito de la naturaleza rioplatense y del asombro ante una nueva realidad que se esperaba ‘maravillosa’ pero que, a la postre, quedó marcada en el imaginario como un espacio de hambre y zozobra, completando el sentido de la caracterización de “país malsano” que Ulrich Schmidl había ya prefigurado en su crónica.

LENGUAJE Y TRANSCULTURACIÓN: LÉXICOS Y TÓPICOS

La implicancia de la transculturación de temas, tópicos y léxicos es otro aspecto distintivo de la épica americana y europea durante la primera globalización. Si en los textos americanos el evidente contacto con otras lenguas, paisajes y experiencias suscitó nuevos modos de expresión, prácticas lingüísticas como la transliteración de lenguajes no tipográficos y transculturación en diversos niveles, el género épico en Europa también tuvo reelaboraciones que apuntaron a la renovación del lenguaje. Así, por un lado, se puede atender la riqueza de los paratextos de la épica americana donde se plantean principios poéticos. En primer lugar, en el análisis de Trinidad Barrera al prólogo del *Bernardo, o la Victoria de Roncesvalles* en “Bernardo de Balbuena, a vueltas con la épica”, se señala una reflexión sobre los recursos retóricos y genéricos en dicha obra. La traslación de la epopeya fantástica medieval europea al discurso colonial americano exigió una negociación poética mediante la cual el poeta, entre emulación y autoconciencia cultural, defiende y crea un (nuevo) lugar desde donde escribir.

A esta dimensión social de la construcción del ‘lugar’ del poeta desde las reflexiones poéticas de los prólogos también se dedica el artículo de Andrés Eichmann, titulado “Tópicos y preceptos de la épica en los preliminares de Fernando de Valverde y de Luis Antonio de Oviedo y Herrera”. Los prólogos de los poemas sacros *Santuario de nuestra señora de Copacabana en el Perú* (1641) y *la Vida de santa Rosa de Santa María, natural de Lima y patrona del Perú, poema heroico* (1711) introducen la adaptación de tópicos importados de las literaturas grecolatinas y renacentistas como el furor poético o la combinación entre deleite y utilidad, y replantean la relación entre poesía e historia confrontando

concepciones aristotélicas con aspectos genuinos. Así, se resalta en el registro del milagro la reducción de lo sobrenatural a lo natural, que ensancha los límites referenciales del género épico integrando sus realidades otras al seno de una *república de las letras* igualitaria entre el Antiguo y el Nuevo Mundo.

A partir del análisis del mismo poema sacro dedicado a la virgen de Copacabana del fraile Fernando de Valverde, Tatiana Alvarado Teodorika da cuenta de los elementos bucólicos y su pervivencia en la deixis épica, en su artículo “Lo bucólico y lo épico en el poema de Fernando de Valverde: una Virgen pastora y guerrera en tierras peruanas”. Este texto híbrido que combina estímulos de la égloga pastoril, de la mística castellana y de filosofía moral ilustra la transculturación de la mitología clásica y de iconografía mariana hacia el “indiano mundo” con su contexto geográfico y cultural, poniendo en escena una *translatio deorum* innovadora.

En relación con esta traslación de tópicos europeos en los textos americanos, Elisabeth Kruse propone un seguimiento de un tópico europeo en la obra cronística de Ruy Díaz de Guzmán, *Argentina* (1612), en “Migración y transculturación del tópico del león reverente y agradecido en la literatura fundacional rioplatense de Ruy Díaz de Guzmán”. En este estudio se da cuenta del hecho que tanto leyendas como mitos, que muchas veces cristalizan en tópicos, padecieron sus adaptaciones y reelaboraciones al ser aplicados a describir la realidad americana, donde flora y fauna son denotadas también en el lenguaje y la experiencia. La relectura de este tópico se propone en diálogo con *El libro de los ejemplos* de Clemente Sánchez de Vercial y la historia del Cid. Así, la recontextualización del tópico en tierras rioplatenses fungirá como vehículo de exaltación de la epopeya española en las nuevas regiones.

En la línea de la apropiación y adaptación de tópicos y léxicos en América, el artículo de Raúl Marrero-Fente “Elementos léxicos y botánicos de la cornucopia tropical en Espejo de paciencia de Silvestre de Balboa” propone analizar dichos elementos en el catálogo de plantas, flores y vegetales del poema épico-sacro. La inserción de estas descripciones de la flora busca renovar la descripción del paisaje ideal de la égloga bucólica clásica, atravesada por la renacentista. Las notas significativas de esta renovación son, para el autor, el uso de léxicos indígenas y las descripciones acumulativas que insisten en la abundancia y riqueza de la naturaleza cubana.

Por último, el trabajo de Mark Minnes “Las Soledades de Góngora y el pirateo del lenguaje épico durante la primera globalización moderna” propone una lectura que apunta a la renovación léxica del autor cordobés y enfoca

su lectura en clave épica, dando cuenta de los debates en relación con este aspecto que la crítica ha dado hasta hoy. Con una fusión insólita de códigos genéricos, Góngora rompe con la *imitatio* dando paso a un nuevo “compromiso” formal, un juego connotativo de formas de escritura que desfigura la dimensión épica y las alusiones heroicas. Desde las *Soledades*, en los límites del alcance genérico de la épica, la transculturación de modelos y tópicos literarios cede a un juego textual de disfraz y deformación en el que el mismo código épico se vuelve un tópico, cuyas implicancias formales, semánticas y pragmáticas se dejan citar, reescribir o subvertir. La épica como género permeable se diluye entre la lírica hermética de las *Soledades*, y, del otro lado, la vertiente prosista en la que es absorbida por el género novelístico, más propicio a captar las ‘hazañas’ humanas del ambiente sociocultural moderno, o, como lo pone George Lukács, “the novel is the epic of an age in which the extensive totality of life is no longer directly given, [...] yet which still thinks in terms of totality” (56).

Stephanie Béreiziat-Lang
Eugenia Ortiz Gambetta

Editoras

OBRAS CITADAS

- Anónimo. *Relación de la conquista y descubrimiento que hizo el Marqués don Francisco Piçarro en demanda de las provincias y rreynos que agora llamamos Nueva Castilla (1538)*. Ed. Miguel Nieto Nuño. Cáceres: Institución Cultural “El Brocense” de la Excma. Diputación Provincial de Cáceres, 1992.
- Avalle-Arce, Juan Bautista de. *La épica colonial*. Pamplona: EUNSA, 2000.
- Bajtín, Mijail. “Épica y novela”. *Teoría y estética de la novela*. Trads. Helena Kriucova y Vicente Cazcarria. Madrid: Taurus, 1989. 449-85.
- Caravaggi, Giovanni. “Descubrimientos y conquistas en la épica: aspectos del debate teórico”. *La teoría de la épica en el siglo XVI (España, Francia, Italia y Portugal)*. Eds. María José Vega y Lara Vilà. Vigo: Academia del Hispánico, 2010. 205-17.
- Ercilla, Alonso de. *La Araucana*. Ed. Isaías Lerner. Madrid: Cátedra, 2009.
- Firbas, Paul. *Épica y colonia: ensayos sobre el género épico en Iberoamérica (siglos XVI y XVII)*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2008.

- Fowler, Alastair. *Kinds of Literature: An Introduction to the Theory of Genres and Modes*. Cambridge, MA: Harvard UP, 1982.
- Friedlein, Roger. *Kosmovisionen. Inszenierungen von Wissen und Dichtung im Epos der Renaissance in Frankreich, Portugal und Spanien*. Stuttgart: Steiner, 2014.
- Fuentes, Carlos. “La *Ilíada* descalza”. Mariano Azuela. *Los de Abajo*. Poitiers: Allca, 1996. XV-XXVIII.
- Garrido Gallardo, Miguel Ángel. *La Musa de la Retórica: problemas y métodos de la ciencia de la literatura*. Madrid: CSIC, 1994.
- Hamilton, Donna B. *Virgil and ‘The Tempest’: The Politics of Imitation*. Columbus, OH: Ohio State UP, 1990.
- Jameson, Fredric. *The Political Unconscious: Narrative as a Socially Symbolic Act*. London: Methuen, 1981.
- Kabatek, Johanes. “Tradiciones discursivas y cambio lingüístico”. *Lexis* 29.2 (2005): 151-77.
- Lagos, Ramona. “El incumplimiento de la programación épica en *La Araucana*”. *Cuadernos americanos* 40 (1981): 157-91.
- Lukács, Georg. *The Theory of the Novel: A Historico-philosophical Essay on the Forms of Great Epic Literature*. Cambridge, MA: MIT Press, 1977.
- Marrero-Fente, Raúl. *Poesía épica colonial del siglo XVI: historia, teoría y política*. Madrid: Iberoamericana/Frankfurt am Main: Vervuert, 2017.
- Nicolopoulos, James. *The Poetics of Empire in the Indies: Prophecy and Imitation in La Araucana and Os Lusíadas*. University Park: Pennsylvania State UP, 2000.
- Quint, David. *Epic and Empire: Politics and Generic Form from Virgil to Milton*. Princeton, NJ: Princeton UP, 1993.
- Spang, Kurt. *Géneros literarios*. Madrid: Síntesis, 1993.
- Vega, María José. “Idea de la épica en la España del Quinientos”. *La teoría de la épica en el siglo XVI (España, Francia, Italia y Portugal)*. Pontevedra: Academia del Hispanismo, 2010. 103-35.
- White, Hyden. “The Narrativization of Real Events”. *Critical Inquiry* 7.4 (1981): 793-98.